

lon (a), tal vez es, aun mas raro que un gran poeta. Inmensa fatiga y erudicion para adquirir las noticias; severa crítica para verificarlas; fino gusto y prudente cautela para elegir entre infinitos hechos aquellos que deben referirse, y para colocarlos en aquellos lugares donde mejor pueden esparcir luz sobre todos los otros; perspicaz política y filosofía para conocer bien los estados y los hombres, y dar á cada cosa el peso que realmente se merece; vasta erudicion para hablar sin afectacion, pero con exactitud, de las materias incidentes; sólida y noble, animada y viva eloqüencia para pintar bien los hechos, deleytar é interesar á los lectores; y finalmente genio histórico, que forme el plan, que establezca el orden, y que anime toda la historia, son dotes tan difíciles de combinarse como necesarias para una perfecta historia. Sin mente vasta, severo juicio, sutil ingenio, brillante imaginacion, lectura, combinacion, meditacion y estudio en vano intenta un escritor for-

(a) *Lettre sur l'Eloqu. &c.*

mar una buena historia. Un poeta realmente animado, y lleno del furor poético podrá, guiado solo de su genio, sin necesidad de externos auxilios, componer un excelente poema. El historiador sujeto á la verdad, y ligado á los hechos, sin tener libertad para presentarlos á su modo, necesita, no menos que el poeta, y tal vez más que el poeta libre de estas trabas, de numen para escribir la historia, pero en vano espera poder con este solo formar una buena; se requiere crítica, juicio, lectura, erudicion, estudio y fatiga. ¿Qué es, pues, de admirar que entre tanta copia de historias se encuentren tan pocas buenas, y que aun entre las mejores no se halle una perfecta? Filangieri, poco satisfecho de las historias que tenemos al presente, desea escribir una segun las vastas ideas de su erudito y profundo entendimiento (a); y de su sublime ingenio, enriquecido con tantas y tan sólidas meditaciones, de su mucha y atenta lectura, y de su vasta eru-

(a) *Della scienza della Legisl. tom. IV, part. II.*

Miras que se han de tener presentes para hacer ulteriores adelantos en la historia.

dición; ciertamente debemos prometer-
nos una historia digna del estudio y del
aprecio de todos los buenos lectores, y
que abra á los escritores un nuevo campo
para correr con mucha gloria. Nosotros
sin atrevernos á entrar en esta empresa
mentaremos proponer algunos medios
para la composicion de nuevas historias.
Un defecto me parece encontrar en las
mas celebradas historias, que otros quie-
ren suplir con otro defecto tal vez ma-
yor, y cuya correccion podria acarrear á
la historia un nuevo ornamento. Los me-
jores historiadores antiguos y modernos se
ciñen comunmente á los acontecimientos
políticos y militares, y rara vez tocan los
religiosos, los morales, los literarios, ni
nos presentan en suma todos aquellos que
hacen ver al hombre en todas las clases,
y que dan á conocer plenamente las na-
ciones que describen. Otros al contrario
molestan con larguísimas descripciones y
disertaciones por querernos informar de
todo, y por hacer mas instructivas sus
historias las hacen fastidiosas y pesadas,
que es el mayor defecto de qualquier obra,
y el mas contrario para producir la ver-
da-

sup. sariM
ob. nra. de
tenet. pre.
sentet. ba.
et. hanc.
ulterior.
ad. l. ba.
m. i. ba.
en. la. his.
t. o. r. a.

dadera instruccion. La instruccion de la
historia, como la del drama, debe estar
en accion, no en discursos: un hecho, una
circunstancia, una reflexion oportuna-
mente presentadas podrán hacer conocer
bien los hombres y las naciones, sin can-
sar con descripciones fastidiosas é inútiles.
Si Livio hubiese tocado acá y allá con su
juiciosa prudencia y sobriedad algunos he-
chos, y algunas circunstancias, que mos-
trasen algo mas los usos religiosos y los
judiciales, las costumbres privadas y las
públicas, el gobierno de la ciudad y de las
provincias, la cultura, los estudios, y
aquellas cosas que ahora deseamos saber
de aquellos tiempos, nos hubiera instrui-
do de las cosas romanas harto mejor de lo
que lo hace Dionisio Halicarnaseo con
largos y eruditos discursos, que á pocos
mueven á leerlo fuera de los antiqüarios;
y su historia hubiera sido aun mas com-
pleta, mas util y mas instructiva de lo que
lo es al presente. Un historiador adornado
con las dotes históricas, y con estas mi-
smas en la eleccion y en la exposicion de
los hechos y de las circunstancias, con ju-
icio, prudencia y sobriedad podrá darnos
una

una nueva historia, que sin largas individualidades, y sin inútiles disertaciones nos instruya mejor que todas las otras, y lejos de sernos pesada nos cause verdadero placer. Esta observacion, que mira á la instruccion, por decirlo asi, histórica, puede igualmente aplicarse á la moral y política. Por evitar la aridez de algunas historias secas caen muchos en un extremo contrario, y cargan las narraciones de reflexiones, sentencias y moralidad. La historia debe enseñar una sana política, y una pura moral, sin politicar, digamoslo asi, ni moralizar. Escoslos son para el historiador las sentencias, á las cuales solo alguna vez podrá abandonarse con suma cautela llevado del curso de una narracion viva y llena de interés. Los hechos y los héroes, y no el historiador, deben instruir á los atentos y reflexivos lectores: el historiador, como el poeta, debe evitar quanto le sea posible el aparecer en su obra; y la ilusion se ha de procurar no menos en la historia que en el poema. Sobriedad en las sentencias, sobriedad en los retratos, sobriedad en la filosofia y política, sobriedad en la erudicion, sobriedad en la elo-

eloqüencia, y en suma, sobriedad y juicio en todo debe recomendarse á los historiadores en un siglo, en que está la historia sobrado hermoseada con varios adornos de filosofia, de erudicion y de eloqüencia, y no sabe hablar con el tono sencillo y grave, y con la seria y magestuosa dignidad que corresponde á la maestra de la vida, á la que juzga á los príncipes, y á la pregonera de la verdad. Esta moderacion y sobriedad en escribir la historia, no quisiera que se extendiese sobrado á la investigacion de las noticias y de los materiales para la misma; y antes bien creo, que la demasiada impaciencia de nuestros historiadores en adquirir y recoger las convenientes noticias sea el origen de los defectos, que hacen menos utiles y agradables sus composiciones. Sobrado confiadlos de su propio ingenio, despreciando las fatigas, como ellos dicen, materiales, estando de mala gana entre el polvo de los libros, pergaminos y papeles, esperando vanamente que la fuerza de su espíritu pueda suplir la lectura y el estudio, se ponen á escribir sin la necesaria provision de noticias, y nos dan en vez de his-

torias los vanos delirios de su imaginacion: fingea su antojo intenciones, miras y razones de los consejos y de los hechos, que no tienen fundamento alguno, y creen que se lo dan suficientemente con el importuno amontonamiento de sus filosóficas reflexiones, y fabrican castillos en el ayre, que luego se desvanecen sin tener la menor subsistencia. No hay fatiga ni cuidado en recoger noticias, que pueda llamarse excesivo en un historiador: ninguna noticia por pequeña que sea es para él inútil y despreciable. La copia y abundancia de noticias le hace conocer mejor los hombres, ver los hechos, internarse en los consejos, tratar cada cosa con maestría, verdad y evidencia. Al contrario la pobreza del historiador desde luego se dexa conocer de un advertido lector, y le quita todo el crédito y autoridad. Estudie, pues, y trabaje el historiador, busque, recoja y acumule todas quantas noticias pueda; pero sea despues prudente y sobrio en hacer el correspondiente y debido uso, no esparza prodigamente en su historia las noticias adquiridas, sino dispense con cauta mano solo las utiles e im-

por-

portantes. Con esta abundancia y rica provision, con esta completa y perfecta instruccion, con esta moderacion y sobriedad podrá el historiador, aun en los argumentos mas manejados y mas ventilados, encontrar digna materia para formar una nueva historia. Dexando aparte el antiguo Egypto y el Asia antigua, de cuya union de barbarie y de cultura, de rusticidad y de magnificencia podria formarse un quadro parto agradable y nuevo, la historia de la Grecia, tantas veces tratada, ¿quán nueva, original é importante no puede presentarse? La historia de la Grecia es la historia del género humano en todas sus edades; allí se ve desde la rusticidad de la infancia empezar á formarse en una civil puericia, criarse y crecer á una culta adolescencia, y llegar á la mas vigorosa y perfecta madurez; despues ir declinando en senil debilidad, decaer en la última decrepitud, y yacer finalmente en la miseria, inercia y obscuridad. Jamas se ha visto el hombre tan noblemente sublimado como se vió algun tiempo entre los Griegos: vivas y finas pasiones, virtudes grandes y heroicas, va-

Tom. VI. Ff lor

lor político y militar, ciencias exâctas y letras humanas, artes mecánicas y liberales, y quanto pueda adornar la mente y el corazon humano, todo se vió en la Grecia en el mas alto punto de su perfeccion. ¿Y dónde hay una historia que nos presente en estos varios aspectos, y en tan noble y sublime vista á la Grecia? ¿Qué historia tenemos de Roma, que nos describa una individual y exâcta vida de aquella reyna del universo, nos conduzca desde su humilde y baxa cuna á su mayor grandeza, nos manifieste internamente, en el gobierno, en la disciplina y en las costumbres, las varias provincias de su vasto imperio, nos haga desfrutar el espectáculo de su esplendor y magestad; y de aqui nos haga descender con él hasta su última ruina? Quien se satisface con la obra, por otra parte muy apreciable, de Montesquieu de las *Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los Romanos*, da bien á entender que no sabe qual deba ser una historia. Si Ferguson y Gibbon han tratado algunos pasages de esta historia, necesitan estos mismos varias mejoras, y aun los dos juntos dexan tan-

tos huecos, que tal vez es mas lo que falta, que lo que ellos describen. Un antiquario y un erudito, estudiando en los libros y en los monumentos á Roma y á la Grecia, van encontrando cada dia nuevos materiales: un historiador se aprovechará de ellos, y presentará con los mismos en un nuevo y curioso aspecto su historia. Aquellas singulares naciones deben interesarnos por sus excelentes prendas, y por la instruccion que pueden darnos en casi todos los ramos de pública utilidad, otras no menos singulares, y menos conocidas nos tocan mas de cerca, y deben igualmente excitar nuestra curiosidad. Godos, Longobardos, Francos, Arabes, emperadores orientales y occidentales, papas, obispos, príncipes eclesiásticos y seculares, cruzadas, gobierno feudal, estudios, comercio, artes y cultura de los tiempos baxos son objetos menos brillantes, y tal vez sobrado monotonos; pero de ellos se deriva la mayor parte de nuestro modo de vivir, y por esto deben ser para nosotros muy curiosos é importantes; y todos estos requieren una mano maestra,

tra, que sepa presentarlos en su verdadera claridad. Hasta ahora tal vez no habia sido tiempo oportuno: la antiqüaria de los tiempos baxos cuenta aun pocos años de estudio, y por esto no habia suministrado noticias bastantes para poder escribir una completa y exácta historia. Ahora que con el auxilio de la diplomática, y de varios monumentos que se ilustran de aquella edad; ahora que con las particulares historias y noticias que el amor patrio hace producir á cada provincia y ciudad, se van disipando las tinieblas de aquellos tiempos, y por todas partes se esparcen mayores luces, ahora podremos prometernos estar en estado de dar una buena historia, que eligiendo circunstancias y hechos realmente curiosos é importantes, dando á las acciones y á los heroes su verdadero y debido esplendor, uniendo con las nuestras aquellas costumbres, aquellas leyes, aquellos tiempos, sacudiendo con los decentes adornos del estilo el orin de las crónicas y de los monumentos, de donde se toman las noticias, nos presente toda la serie de los acontecimientos.

mientos y de los tiempos con juicio, filosofía y eloqüencia, y nos instruya tal vez mas que las brillantes historias griegas y romanas. ¿Quántos no han escrito del descubrimiento de las dos Indias? ¿Y qué historia tenemos que satisfaga nuestra curiosidad, y nos de una plena instrucción? ¿Acaso la de Robertson? ¿Acaso la de Rainal? No, mas grande y mas perfecta es la obra que se desea en esta parte, á la qual podran sin embargo prestar no poco auxilio las célebres historias de estos dos insignes escritores. La sucesion de la casa de Borbon á la monarquía española ha puesto en movimiento toda la Europa, y ha producido no poca variacion en su sistema político: las guerras que entonces hubo, los establecimientos que se siguieron á ellas, y todo el quadro de la Europa de este siglo podrian dar digna materia, aunque no muy grande y vasta, á una historia filosófica y política. No le faltarán, no, asuntos á un genio histórico; basta que no se huya del trabajo para procurar todos los medios de darles la debida ilustracion. Lectura, co- tejo, meditacion, estudios preventivos,

30 *Historia de las buenas letras.*
sana filosofía, sagaz política, sólida elo-
qüencia, y gusto y juicio en todo presen-
tarán á un escritor, animado de un genio
historico, nuevos planes y nuevos aspec-
tos con que poder dar á la historia mayor
lustre, y utilísimos adelantamientos. Pe-
ro nosotros, habiendonos detenido tal
vez sobrado en la historia, pasaremos
ahora á dar una ojeada á los otros estu-
dios, que pueden llamarse compañeros ó
auxiliadores de la misa.

CAPITULO II.

Geografía.

Origen de
la geogra-
fia.

La geografía y la cronología se llaman,
y son realmente, los dos ojos de la his-
toria, y no podrian sin injusticia sepa-
rarse de ella, aunque igualmente perte-
nezcan á las matemáticas. Los antiguos,
como tambien muchos modernos, no sa-
ben hablar de ciencia alguna sin encon-
trar á lo menos las primeras semillas en
Homero: era preciso que todos los arro-
yos de cada facultad se derivasen del vas-
to oceano de los poemas de Homero. Pe-
ro

ro particularmente por lo que toca á la
geografía Hiparco y Estrabon (a) no so-
lo le conceden esta gloria, sino que pro-
curan asegurarlo en la posesion contra al-
gunas oposiciones de Eratostenes, y de-
clararlo en juicio contradictorio primer
autor de la doctrina geográfica. Pero si se
hablar, como lo hace Homero, de ciuda-
des, provincias y naciones basta para for-
mar la ciencia geográfica, el glorioso tí-
tulo de primer autor de la geografía, que
los Griegos por sola esta razon dispensan
al cantar de Achíles, pueden con mayor
fundamento darlo los Hebreos á su legis-
lador Moysés, quien describió (b) con
mas individualidad la dispersion de las
gentes, y la poblacion de la tierra; y aun
con mas fundado derecho á Josue, que en-
vió peritos á que exâminasen, y describie-
sen y dividiesen en varias partes toda la
tierra de Canaha; en cuya descripcion
quieren algunos con alguna apariencia de
razon, que deba descubrirse una verda-
dera carta geográfica. Si el dicho de un
poe-

(a) Lib. I. (b) *Genes. c. X*, et al.